

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 116

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 23 de Marzo de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
un año.... 5 " 80 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Los conciertos en el Príncipe Alfonso.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

OFRECÍ consagrar algunos párrafos á la Exposición culinaria que se ha celebrado en París, y voy á cumplir mi promesa. El certamen en sí tiene poca importancia. Las cocineras y cocineros que entraron en liza presentaron los platos por ellos ejecutados, y con estos manjares los jueces celebraron unos cuantos festines. Se adjudicaron premios, menciones honoríficas. Al mismo tiempo se examinaron varios formularios ó libros de cocina que presentaron sus autores al concurso, y apareció la *Bibliografía gastronómica*, una obra monumental, una especie de enciclopedia culinaria formada á fuerza de años, de investigaciones y paciencia, por Jorge Vicaire, émulo de Brillat, Savarin, Monselet y Alejandro Dumas, padre.

La Exposición ha demostrado que el arte ó la ciencia, si se quiere, de regalar el paladar ha progresado mucho en los últimos tiempos. Los estudios retrospectivos que se han llevado á cabo, prueban también que la higiene influye poderosamente en la condimentación actual de los manjares. Pero mi propósito al consignar estos resultados, no es examinar las obras, llamémoslas así, presentadas al concurso. Sería tarea prolija y poco práctica, puesto que los platos aspirantes al premio no pertenecían, por lo general, á la cocina corriente, á la que podría interesar á las lectoras, sino á lo que hemos dado en llamar fantasía, es decir, al género excéntrico, al género pretencioso, al género singular. Lo que importa saber es que el arte culinario sigue la marcha progresiva de los demás, tanto útiles como agradables, y que gana terreno en los pueblos



NÚM. 1.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 Á 9 AÑOS

NÚM. 2.—TRAJE PARA PASEO

Con la higiene nos libramos de las enfermedades, ó por lo menos las quitamos una gran parte de su fuerza destructora, del mismo modo que con la religión evitamos las exaltaciones del espíritu, no menos funestas que las enfermedades corporales.

Hay que observar las reglas de la higiene, aunque en orden inferior, como obser-

AÑO III.—NÚM. 116.

modernos la idea, prosaica tal vez, pero eminente práctica, de que comer bien es una necesidad, tanto ó más que de la materia, del espíritu.

Los ingleses, los alemanes y los rusos han establecido escuelas, que sostienen y cuidan con esmero, en las que se educan cocineras y cocineros para el servicio de las familias. A estas escuelas asisten también las mujeres y las hijas de los obreros para amaestrarse y sacar partido de los escasos y pobres alimentos que se hallan á su alcance, y poder de este modo hacer más grata la vida á sus maridos ó á sus padres.

Sin profundizar este tema fisiológico-psicológico, que diría un filósofo; es decir, este asunto que se relaciona á la vez con el cuerpo y el alma, con la materia y el espíritu, he de hacer algunas consideraciones, esperando coincidir, como otras muchas veces, con las ideas y sentimientos de las lectoras.

Por deleznable que sea la materia, es necesario reconocer que de su estado depende el del espíritu, y viceversa. *Cabeza sana en cuerpo sano*, decía la ciencia antigua. No es posible, cuando padece el cuerpo, que la inteligencia y el sentimiento, que son los elementos que forman el carácter, puedan funcionar y realizar su misión, lo mismo en la vida íntima que en la vida social.

Que la materia nada vale sin el espíritu, cosa es reconocida por todo el mundo. Que el espíritu puede vivir sin la materia en otra vida mejor, lo creemos y esperamos los que profesamos la religión cristiana. Pero mientras permanecemos en la tierra, mientras somos seres humanos, uno de nuestros más importantes deberes es contribuir á la conservación de esta envoltura miserable, sólo bella por los destellos del espíritu, pero tan necesaria, que en cuanto sufre, mortifica, perturba ó aniquila nuestro espíritu. En mi humilde opinión, la Higiene es al cuerpo lo que la Religión al alma.

vamos las de la religión en esfera más elevada. Comer bien es lo primero que aconseja la higiene. Inútil creo añadir lo que entiendo por comer bien. No se trata de dar gusto á la gula, de constituir en un placer lo que es pura y simplemente una función necesaria para la conservación del organismo. No se trata tampoco de acudir á los más suculentos y costosos manjares, porque en este caso los que carecen de recursos se verían condenados á no comer bien, y, por lo tanto, á no vivir bien.

Se ha demostrado, y no ya en esta época, en la que tantos y tan admirables progresos ha hecho la ciencia, sino en los siglos anteriores, que la alimentación influye en el modo de ser de los pueblos, y, por lo tanto, en el de las familias y los individuos.

«Dime cómo vistes, indica la Moda, y te diré las cualidades que hay en tu alma»
«Dime lo que comes, añade la Ciencia, y te diré lo que eres y lo que puedes ser.»

Mucho podría extenderme, en serio y en broma, sobre este asunto; en serio, recordando á los monjes de la Tebaida; en broma, refiriéndome á los diplomáticos que pretenden obtener más triunfos con sus cocineros que con su elocuencia, y al famoso consejo que daba Dumas, padre, á sus amigos cuando les decía que no pidiesen ningún favor á una persona hasta que hubiera almorzado ó comido bien. Prescindiendo de la seriedad y de la broma, y viniendo al terreno práctico, al terreno vulgar, creo que hasta aquellas de mis lectoras que menos atención presten á lo que se ha dado en llamar la prosa de la vida, reconocerán que las personas que las rodean, y ellas mismas, tienen mejor carácter, están más predispuestas á la bondad cuando disfrutan de completa salud, y en este estado de perfección, después de haber comido á su gusto manjares sanos, bien condimentados, sin exceso, con apetito, ya en el seno de la familia, ya en compañía de buenos y estimados amigos.

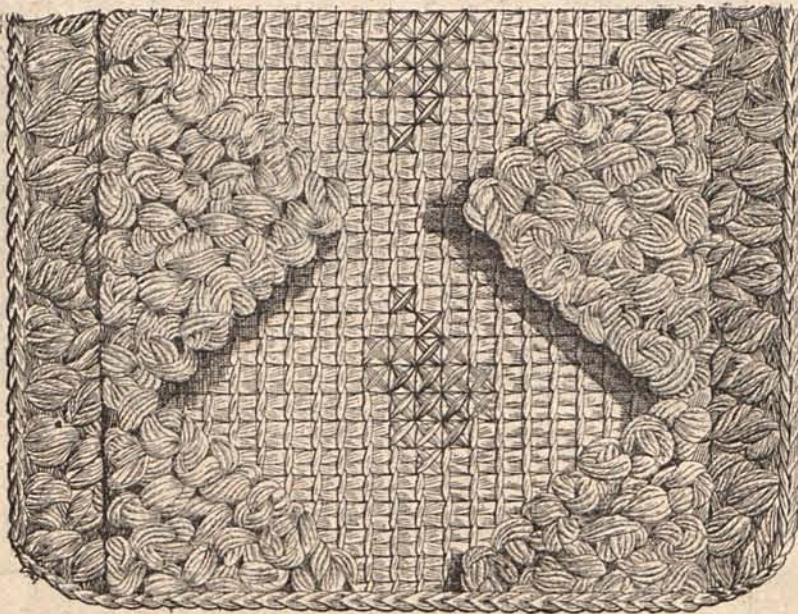
Ahora bien: la mujer que gobierna una casa, cualesquiera que sean su posición y sus recursos, es la llamada á conseguir que esa función de la vida orgánica, que ese acto prosaico de comer, influya en la salud, en el bienestar, en la satisfacción y en la alegría de las personas que la rodean.

En las clases elevadas las señoras pueden disponer de cocineros, que cobran en ocasiones sueldos de Generales ó Ministros, y la ciencia y el arte de estos Vatel les ahorra gran trabajo. Pero así y todo, la dueña de una casa no debe dejarse oscurecer por el cocinero ó el maestro de ceremonias. Es necesario que su influencia, su dirección, su personalidad, en fin, aparezcan en todos los actos de la vida familiar y social. No puede ni debe conformarse con el papel de reina constitucional ó representativa. Ha de reinar y gobernar, dependiendo las consideraciones y las simpatías que inspire de su acierto, de su gusto, de su modo de ser especial.

Por estos motivos, de más importancia que la que muchas damas distinguidas les atribuyen, toda señora de su casa debe conocer teórica y prácticamente los secretos del arte culinario, como las fórmulas y etiquetas necesarias para recibir y obsequiar á las personas á quienes invita á sus banquetes y saraos, por más que delegue la ejecución de los detalles en los maestros de ceremonia, mozos de comedor, cocineros, pinches, etc.

Hoy que la Moda en las comidas exige, más que platos suculentos, manjares delicadamente condimentados y servidos con primor y elegancia; en la composición del *menú*, en el adorno de la mesa, en la distribución de los convidados, debe percibirse la influencia de la señora de la casa, no de un modo ostensible, sino adivinándola más que percibiéndola.

En la clase media, tan numerosa como importante en nuestros tiempos, es en donde la mujer de su casa se ve obligada á desplegar sus cualidades. El lujo y la magnificencia son reemplazados en las casas de la clase media por el gusto, el arte, la distinción. Los es-



NÚM. 3.—MOTIVO AL «ROCHET» PARA COLCHA DE CUNA



NÚM. 4.—CABALLETE PAPELERA



NÚM. 5.—DIBUJO DEL BORDADO DE LA PAPELERA (tamaño natural.)

posos, los padres, los hermanos, los hijos, pasan el día ocupados en trabajos de diversa índole, sostienen una continua lucha, y el hogar es para ellos la deseada tienda de campaña que les brinda descanso y da tregua á los combates en que sufren heridas dolorosas el amor propio, las esperanzas más legítimas y los sentimientos más nobles y fecundos.

¿Qué mayor gloria puede anhelar la mujer que gobierna estos hogares, que la de hacerlos agradables y deseados para los que buscan en ellos el reposo y las satisfacciones de la vida íntima?

Hay países en los que todo se sacrifica á la exterioridad. Se vive en habitaciones incómodas, se prescinde de muebles, se come mal y se duerme sobre duros jergones, todo para poder vestir con cierto lujo y engañarse á sí mismos los que tal hacen, creyendo engañar á los demás.

En Francia, por el contrario, todas las clases sociales, incluso las trabajadoras, estiman la comodidad interior, y aplican al arreglo de sus modestos hogares cierta coquetería, que reemplaza el lujo de los palacios.

El hombre que ha estado en una oficina sentado en cómodo sillón; el que ha recorrido las tiendas tan bien alhajadas en estos tiempos; por fin, el que para desempeñar los

negocios que le proporcionan los medios de vivir ha disfrutado durante el día de los progresos materiales, al llegar á su casa desea encontrar algo también de lo que ha visto, y si no hay en su hogar una mujer que sepa hacérselo agradable, no ocultará su mal humor y procurará alejarse para ir á un café ó á un Casino á olvidar que en su albergue tiene por horizontes la pobreza y el abandono.

La mujer que, sustituyendo con su ingenio, su buen gusto y su laboriosidad la falta de recursos, sabe embellecer el hogar, sabe condimentar, ó dirigir al menos, la condimentación de una comida, y con las prendas de su carácter, con la bondad de su alma, ameniza los más modestos manjares, trabaja en pro de su ventura y de la de cuantos viven á su lado. Los hombres que parecen distraídos, saben muy bien apreciar cualidades como las que señalo, y yo sé que se complacen, cuando hablan unos con otros, en elogiar á sus esposas. Pero aunque así no fuera, la satisfacción más pura y más grande que puede experimentar una mujer, es la que le ofrece la seguridad de que sacrifica su personalidad al bien de los que están unidos á ella por los lazos del cariño. Y vean las lectoras lo que son las cosas: sacrificándose la mujer es como alcanza sus mayores triunfos y sus más dulces alegrías.

En las clases inferiores, entre los obreros, una mujer hacendosa, una mujer que acierta á tener limpia como una taza de plata su pobre vivienda; que cuida con esmero la mísera ropa de su marido y de sus hijos; que sabe, en fin, servirles una comida, pobre también, pero adornada con perfección, consigue el cariño y hasta el respeto de los hombres, por lo general brutales, que son sus compañeros. En vez de sucumbir á los golpes con que desahogan sus rencores estos desdichados ganapanes; en vez de tener que aguardarles horas y horas á que vuelvan de las tabernas, perdida la razón, los dominan, los domestican, los hacen arreglados, amantes de la casa, amantes de la familia, y gozan de un bienestar que muchas veces envidian los potentados que no poseen entre sus riquezas la riqueza de la virtud.

En resumen, queridas lectoras; no hay que desdenar el conocimiento de lo que pueda parecernos prosaico; la Exposición del arte culinario, que me ha servido de pretexto para tratar de un asunto que tan de cerca nos inte-

resa, ha contribuido en París á extender la afición, ya iniciada hace algún tiempo en las señoras, á ocuparse un poco de esa prosa de la vida, de la que resulta la poesía de la felicidad; y bueno será que se considere como uno de los ramos más interesantes de la educación de las señoritas el que no desdijeron nuestras abuelas y han descuidado algo nuestras madres.

La mujer debe saber todo lo que pueda proporcionar el bienestar, la satisfacción y la alegría á cuantos deben vivir, sin notarlo, bajo su encantadora influencia.

B. VALMONT

Carnet de la Moda.

Cumpliendo su oferta, Blanca Valmont nos ha enviado uno de los varios dibujos que para recordar la brillante fiesta que ha dado en su palacio el tercer domingo de Cuarema la original princesa de Sagán, han trazado los más distinguidos pintores parisienses. En París el *Jueves lardero*, como decimos en España, ó la *Mi Caré me*, como dicen los franceses, se abre un paréntesis, y el pueblo se disfraza y celebra fiestas análogas á las que en Madrid celebran las clases populares el Miércoles de Ceniza. La aristocracia elige para esta tregua el tercer domingo, y en la noche de ese día se abren los espléndidos salones y se celebran bailes de trajes de época, de disfraces fantásticos.

El de la princesa de Sagán ha sido brillantísimo, y nos hemos complacido en poder reproducir el dibujo que hallarán las lectoras en las planas del centro, no sólo porque da una idea de la magnificencia de la fiesta, sino también porque es un cuadro de costumbres parisienses, y al mismo tiempo ofrece los modelos de trajes de baile de última novedad.

Su detallada descripción podrá verse en la sección correspondiente.

Nunca han estado las joyas tan en boga, ni se han empleado con tanta profusión como en la actualidad. Y sin embargo, nada hay tan difícil como saber usar este rico adorno con oportunidad. Los brillantes deben lucirse únicamente con las lujosas *toilettes* de baile, teatro ó comida de ceremonia. Las perlas y demás piedras preciosas se emplean moderadamente, como complemento de los trajes de visita; y para paseo ó calle las alhajas puramente artísticas y de fantasía gozan de todo el favor de las señoras de buen gusto. Respecto de estas últimas, voy á indicar una novedad completamente inédita: la *plata negra*. Esta plata, que no puede confundirse con la plata oxidada, no blanquea nunca, al decir de los inteligentes. Sólo puede confundirse con las perlas negras y usarse aun estando de luto. Combinada con oro y otras piedras, ofrece el aspecto del esmalte.

Una de las más célebres modistas de la capital de la Moda, ha expuesto estos últimos días un elegante traje para baile, de una originalidad y distinción dignas de mención especial. El cuerpo, sin mangas, y escotado en redondo, es de gasa de seda rosa pálido, con chispas de plata, y sesujeta en los hombros con escarapelas de terciopelo verde, prendidas con broches de brillantes. Este cuerpo desaparece casi por completo bajo un corselete-coraza for-

mado con plumas de pavo real. El delantero de la falda es de gasa rosa con chispas de plata, colocada en graciosas draperías. El borde inferior del delantero, se guarnece con un escalonado de encaje de plata. Dobles quillas formadas con plumas de pavo real, sirven de marco al delantero. Inmensa cola de terciopelo verde, forrada de seda rosa, parte del corselete y cae en gruesos pliegues sobre la falda.

He aquí un lindo peinado para teatro ó comida.

Se empieza por ondular el cabello de las sienes, fijándolo en la parte de detrás de la cabeza para formar la base

del peinado. El resto del cabello se retuerce ligeramente, y con él se forma un *ocho* en la parte baja de la nuca. Este *ocho* se sujeta con una media diadema de concha y perlas. Con las puntas del cabello se hacen tres bucles, que se colocan escalonados en la parte alta de la cabeza. Tupé rizado, levantado en la frente sobre un pequeño crepé.

El vaporoso crespón liso ó rizado será uno de los tejidos que gozarán esta Primavera de todo el favor de las señoras elegantes. En los sombreros se empleará, en forma de drapeados turbantes, abullonados ó cocas, y los cuerpos de los trajes para teatro, concierto ó paseo, se adornarán con cuellos *Pierrot* ó originales fichús, formados de crespón, combinado con ricos encajes.

Voy á describir dos modelos de batas para mañana, cómodos, elegantes y muy á propósito para la actual estación. El primero es de fina franela, formando menudas listas rojas, grises y rosa pálido. La espalda y los delanteros, completamente sueltos, se ajustan al talle por medio de una jareta interior, y la falda se frunce ligeramente en la parte de detrás. Cuello vuelto, de ancho encaje fruncido, bajando en cascada hasta el borde de la falda. Mangas huecas, con hombreras y vuelillos de encaje. Una ancha banda de crespón de la China rojo, con largo fleco en las puntas, rodea la cintura, sin oprimirla, y se anuda en un gran lazo sobre el costado izquierdo.

En la hechura del segundo modelo se emplea lana fondo crema, sembrada de grupitos de jacintos azules. La espalda se pliega en el cuerpo y en la parte de la falda. Los delanteros, también plegados, se cierran con grandes botones de nácar con incrustaciones azules. La parte inferior de la falda se guarnece todo alrededor con una ancha tira de franela crema, bordada de *soutache* azul. La parte alta del cuerpo desaparece bajo un cuello vuelto formando solapas, de franela bordada. Mangas de capuchino, con an-



NÚM. 7.—TRAJE PARA RECIBIR



NÚM. 8.—SOBRETUDO DE ENTRETENIMIENTO

AÑO III.—NÚM. 116.



PANORAMA DE TRAJES Y DISFRACES, VISTOS EN EL BAILE DE LA PRINCESA DE SAGÁN

chas vueltas de franela bordada. Cinturón ruso, cubierto de bordados de *soutache* azul.

Recuerdo haber anunciado á mis queridas lectoras, en el pasado invierno, la aparición de un adorno que consistía en tiras de fina piel, cubiertas de bordados de cadeneta; pues bien, este caprichoso adorno se ve reproducido en los trajes de entretiem po, aunque con algunas variaciones; las tiras de piel son más estrechas y están caladas en raros arabescos. Los contornos de los calados se rodean con bordados de menudísimas perlas multicolores. Este adorno se combina, por lo general, con anchos entredoses de *guipure* negra.

La violeta, esa simpática y humilde florecilla, á la que todas profesamos especial cariño, promete, según mis noticias, reinar en toda la línea durante el próximo verano. En grupos ó guirnal das, serán las violetas el adorno predilecto de los sombreros de paja, encaje ó tul, sueltas ó formando diminutos ramos, salpicarán los fondos de los crespones, los *fulares*, las lanillas y los percales, y hasta las sombrillas y abanicos de novedad ostentarán como adorno este emblema de la sencillez y la modestia.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para niña de seis á ocho años.**—Es de terciopelo azul. Cuerpo largo, adornado con dobles solapas de encaje colocadas en forma de cuello moscovita. Mangas lisas con puños de encaje. Faldita francesa, sujeta bajo un cinturón del mismo terciopelo. Sombrero de terciopelo azul, adornado con un penacho de plumas de avestruz blancas.

Núm. 2. **Traje para paseo.**—Cuerpo drapeado y cruzado, de cachemir, abierto sobre un estrecho *plastrón* bordado. Mangas lisas con hombreras bordadas. Cinturón de terciopelo. Falda de cachemir, ligeramente drapeada en el delantero, y dejando ver en el costado una ancha quilla de terciopelo. Sombrero redondo de paño, adornado con una pluma amazona de un tono pálido. Tela necesaria: 5 metros de cachemir, doble ancho, y tres de terciopelo.

Números 3, 4, 5 y 6. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. **Traje para recibir.**—Cuerpo de lana, color reseda, fruncido en la parte baja y cerrado en los costados bajo anchos costadillos de terciopelo negro. Mangas lisas con hombreras plegadas y altos puños de terciopelo. Falda drapeada delante y plegada á dobles palas en la parte de detrás. La parte interior del delantero se adorna con una ancha tira de terciopelo, y con una segunda guarnición de terciopelo, cortada en almenas.

Núm. 8. **Sobretodo para entretiem po.**—El cuerpo y la falda, completamente lisos, son de paño de lana, color pan tostado. Doble esclavina fruncida muy ligeramente, y montada bajo un canesú bordado de pasamanería. Sombrero de terciopelo negro, adornado con profusión de plumas, de un tono parecido al del sobretodo. El interior del ala se guarnece con una pequeña ecarapela de cintas.

Panorama de trajes y disfraces vistos en el baile de la princesa de Sagán.

1. **Traje de armure royale blanco.**—Túnica muy ceñida, ligeramente drapeada en los costados sobre una falda fruncida que forma media cola. Cuerpo escotado en redondo, semicubierto por una chaquetilla *Figaro* de terciopelo color rubí, rodeada de galones de pasamanería. El escote y los costados de la falda se adornan con guirnal das de flores blancas. Peinado bajo, adornado con una alta peineta. Guantes blancos.

2. **Traje de brocado negro.**—Cuerpo drapeado y cruzado, abierto en forma de corazón, sobre una camiseta fruncida de gasa blanca. Mangas lisas. Falda recta.

3. **Traje de velo azul cielo.**—Cuerpo cruzado, adornado con una tira bordada azul y blanca. Mangas cortas y abullonadas. Falda ligeramente fruncida. Ancho cinturón de seda blanca, anudado en un gran lazo. Lazo de cinta azul en los cabellos. Tela necesaria: 7 metros de velo doble ancho.

4. **Traje de seda listada rosa y verde.**—Cuerpo liso. Cuello y camiseta fruncida de gasa rosa. Mangas semilargas, guarnecidas con pequeñas draperías de gasa rosa. Falda recta, abierta sobre un delantero fruncido de gasa rosa. Tela necesaria: 16 metros de seda listada.

5. **Disfraz de Flora.**—Cuerpo puntiagudo de terciopelo negro, sujeto en los hombros con mariposas fantasía. La parte alta del cuerpo desaparece bajo una lluvia de flores. Falda plegada de muselina blanca, con delantero de seda rosa, guarnecida con profusión de flores y de insectos. Peinado ondulado, adornado con pájaros y flores. Medias de seda rosa y zapatos de seda verde.

6. **Disfraz de china.**—Larga túnica drapeada y cruzada en el cuerpo, de seda blanca, cubierta de bordados multicolores. Falda fruncida de seda azul. Guantes bordados. El peinado se adorna con alfileres chinos. Abanico bordado.

7. **Disfraz de maga.**—Cuerpo de terciopelo ne-

gro, escotado en forma de corazón. Falda también de terciopelo negro, sembrada de estrellas de plata y cubierta por una túnica de gasa de seda negra, formando larga cola y prendida en el costado, bajo un sol de pedrería. Tocado de maga de terciopelo negro, adornado con estrellas de plata. Un inmenso velo de gasa negra, salpicada de estrellas, parte de lo más alto del tocado, se cruza sobre los hombros y baja por delante en forma de largas caídas. Guantes de piel negra. Zapatos de terciopelo negro con estrellas de plata.

8. **Disfraz Directorio.**—Levita de seda rayada negra, verde y roja, adornada con grandes botones, y solapas de seda blanca. Lazo de linón blanco y chorrera de encaje. Falda de seda brochada. Sombrero *Robespierre*, de terciopelo negro, adornado con una drapería de seda roja.

LABORES

Núm. 3. **Motivo al crochet para colcha de cuna.**—Se ejecuta al punto tunecino y al punto moscovita, con lana de dos tonos pálidos.

Núm. 4. **Caballette-papelera.**—El caballette es de madera negra barnizada. La parte superior se adorna con una drapería de seda roja, sujeta por medio de cordones de fina pasamanería de seda. La papelera es de cartón fuerte, forrada interiormente con seda roja y exteriormente con seda negra, y se adorna con un bonito ramo bordado al pasado, con sedas de colores.

Núm. 5. **Dibujo del bordado de la papelera, tamaño natural.**—Para el bordado de las hojas y los tallos se emplea seda de Argel de dos tonos verdes. Las flores son de aplicación, y están recortadas en terciopelo de tonos rojos y rosa pálido. El lazo que sujeta el ramo se borda al pasado con seda oro viejo.

Núm. 6. **Puntilla al crochet.**—Se ejecuta con algodón ó hilo sumamente fino. Las estrellas de que se compone esta puntilla se hacen sueltas, del modo siguiente: 8 de ca., con las que se forma un redondel, y sobre él 12 medias bar., 12 de ca.; se vuelve, y sobre estos puntos se hacen 15 medias bar., se tira en el redondel 15 medias bar. sobre las anteriores, teniendo cuidado de picar el punto por detrás, vuelta; 2 medias bar., 1 piquito, 2 medias bar., un piquito, 2 medias bar., 1 piquito, 2 medias bar., 1 piquito. Se repite esta operación cinco veces para terminar la estrella. Cuando se tienen concluidas las estrellas necesarias, se unen entre sí en la forma que indica el modelo, y se rodean con 2 vueltas de medias bar. y 1 vuelta de medias bar. y piquitos.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Después, sonriendo á su vez y mirando á Ribeyre con una expresión de absoluta lealtad, casi melancólica, y como si adivinase el objeto de su visita al anciano:

—Buena suerte, Sr. Ribeyre! añadió.

En seguida, dirigiéndose á los dependientes, dijo:

—Pueden ustedes retirarse.

Las primeras horas de la velada las empleó Víctor en una laboriosa preparación, semejante á la del táctico que está en vísperas de dar una batalla, mientras que Genoveva, algo triste, se quejaba de jaqueca, reclinada sobre una meridiana, miraba en el techo la aureola que sobre el rosetón proyectaba la lámpara, y Andrea y miss Mand, que habían ido de visita, jugaban al dominó para entretener el tiempo.

El pobre hombre, tan poco acostumbrado á mendigar favores, pensaba cómo se arreglaría para abordar, en presencia del tío Ducrey, la cuestión de dinero.

Su cuerpo se estremecía al pensarlo. ¡Hablar de dinero!... ¡Presentarse ante el anciano como un mendigo que pide limosna!... ¿Qué pensaría de él, Ducrey?

Poco á poco se había ido haciendo la ilusión de que no necesitaba de nadie; de que su casa iba por buen camino; de que Genoveva era feliz; de que no tenía más que pedir á la suerte, y el ruido de las fichas, al chocar unas con otras, le adornecía, produciéndole una especie de somnolencia monótona, dulce, como el movimiento regular de un péndulo que corta el silencio, acompañada y plácidamente.

Hasta llegó á quedarse traspuesto, dejando caer al lado de su sillón el periódico que leía, cuando Genoveva, que salió para buscar en su cuarto una labor, volvió agitada.

—¿Qué pasa? preguntó Víctor.

—Nada; que Francisca riñe con Catalina y declara que el servicio de la casa es insostenible.

Y mirando á su marido, añadió con un tono lleno de reconvenciones:

—¿Lo oyes bien?

—Es que yo creo, interrumpió vivamente Andrea, que Francisca se aburre en París, y, por tanto, convendría despedirla. Sufre la nostalgia que es natural en las aldeanas, así es que el servicio que nos presta, cada día es menos soportable; pero si es necesario, yo la haré comprender que no debe tratar mal á Catalina.

—Por mi parte, sentiría que se fuese Francisca, dijo

Genoveva. ¡Es tan hábil!... ¡Sabe peinar tan bien!...

Ribeyre casi no se atrevió á terciar en la conversación; pero, sin embargo, dijo que se procuraría calmar á la doncella, y que si Francisca quería marcharse, no era cosa de echar de menos á unos servidores que no sabían corresponder al afecto de sus amos.

Por otra parte, el negociante pensaba que Francisca servía para ganarse la vida, y quizá presumiendo la ruina que amenazaba á la casa, temerosa de verse mal remunerada, se anticipaba á despedirse.

—¡Ah! pero si se va, la reemplazaremos con otra, dijo Genoveva.

Este sencillo incidente, este insignificante suceso, doloroso más que nada por lo que dejaba adivinar, sacando brutalmente á Víctor de su laxitud, le demostró con crueldad lo necesario que era para él llevar á cabo su resolución de ir á ver al tío Ducrey.

Nada, nada; era cosa decidida: al día siguiente iría á verle.

¡Al día siguiente! ¡Qué lejos estaba ese día! Y, sin embargo... ¡qué cerca para aquel hombre tímido!

Pasó la noche.

Víctor almorzó poco, y esto llenó de inquietud á Andrea y Genoveva, haciéndoles pensar si estaría enfermo.

Pero no; había tal animación en sus ojos, que, por el contrario, parecía rejuvenecido.

Partió como un vendaval, después de abrazar y besar á su hija y á su esposa, pareciéndole que las mejillas de aquellas dos mujeres, para él tan queridas, eran un inagotable manantial de valor.

Si hubiera salido de su casa para ir á un duelo, no habría sido menor la conmoción que hubiese experimentado.

¡El, que jamás había pedido nada al tío Ducrey ni á nadie! ¡El, que se había defendido como había podido!... ¡Trabajar... luchar!... ¡Esto era sencillol!... Se amasa el dinero con la sangre... con los insomnios... con la fiebre... con la vida...; pero al menos no se suben las escaleras de las casas ajenas; no se tira con mano temblorosa del cordón de una campanilla; no se experimentan los temores de los mendigos... no se atraviesa una antesala exhibiéndose á las miradas maliciosas de los lacayos... Y, sin embargo, esto es lo que iba á hacer Ribeyre en aquellos momentos.

¡El tío Ducrey! Se figuraba verle en su butaca, llena de almohadones; descarnado, malicioso, malo y gozando al afectar una sordera que no tenía. ¡Ah! ¡Sobre todo, su corazón era el que estaba sordo! Y á aquel viejo, duró como las llaves de sus arcas, seco como sus huesos; á aquel esqueleto que chascaba cuando se movía, era á quien iba á decir: ¡Voy á sucumbir por falta de ochenta mil francos! ¡Voy á ahogarme! ¡Salveme usted!

—No te salvaré, ya lo verás, pensaba Ribeyre. No te salvaré... ¡Qué ha de salvarte!

Y... ¿con qué derecho acusaba Víctor á Ducrey, hasta el momento en que, después de haberle confiado su situación, le respondiera con una negativa? En último resultado, y para un hombre tan rico como Ducrey... ¿qué era lo que iba á pedirle? ¡Una miseria!

Ribeyre, acelerando el paso, llegó hasta la puerta de entrada de un gran hotel de la calle de Caumartin, viejo edificio burgués, de una amplitud triste, que hacía pensar en una notaría ó casa de banca.

Allí, en el primer piso, detrás de aquellos elevados balcones cerrados, iba á hallarse Ribeyre, dos minutos después, cara á cara con el viejo Ducrey.

¡Ah! ¡Era necesario ser elocuente... no ocultarle nada!...

Pensando en Andrea y en Genoveva, cuyo vago sufrimiento adivinaba Víctor, conseguiría hablar con bastante elocuencia para enternecer al viejo.

Después de vacilar, subió rápidamente los escalones, y llamó.

Un criado de elevada estatura entreabrió la puerta, y dijo á Ribeyre:

—El señor está enfermo... el señor está ocupado... el señor no está visible...

Pero al lado de aquel doméstico de aspecto diplomático, Víctor divisó el ovalado rostro de una mujer de edad, cubierta con una cofia de tul negro, y colorada como una manzana.

—¿Qué dice usted, Vicente! exclamó con voz atiplada. ¿No ve usted que es el sobrino del amo?

Ribeyre se adelantó, dando gracias á la señora Amelia Brunet, ama de llaves de Ducrey, vieja, pequeña, que trotaba por todas partes como un ratón, y que, llena de arrugas, parecía estar siempre riendo, aunque no se reía jamás.

—¿Dónde está el Sr. Ducrey? preguntó Víctor.

—En el salón.

La señora Brunet se anticipó al negociante, atravesando una larga antesala, donde entraba la luz á través de dos balcones con cristales de colores, y en la que había admirables muebles del Renacimiento y de Luis XIII.

El tío Ducrey era un hombre inteligente en anti-güedades.

Ribeyre, cuando entraba en aquella casa, experimentaba siempre la impresión, á la vez triste y respetuosa, de una visita al Museo de Cluny.

La casa revelaba á un tiempo el lujo y la muerte.

Riquezas de anticuario, colocadas en todas partes en una inmensa habitación destinada á grandes recepciones, y condenada á la soledad de aquellas preciosas chucherías y muebles raros.

La acumulación de riquezas heterogéneas, en vez de fascinar la vista, llenaba el ánimo de tristeza, recordando algo semejante á una prendería.

Todo estaba desordenadamente hacinado, y muchos objetos preciosos aparecían por el suelo: cuadros arriados á la pared, porcelanas amontonadas sobre los entredoses.

El Sr. Ducrey, no sólo adquiría, sino que aglomeraba los objetos. Su rapacidad de avaro se aumentaba con su voracidad de anticuario.

(Se continuará.)

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

San José.—Pepes, Pepas y Pepitas.—Las natillas.—Un palacio suntuoso.—La obra del arte.—Los marqueses de Linares.—La limpieza.—El fondo del cuadro.—Esperanzas lisonjeras.

¿En qué casa, en qué hogar español no se solemniza el santo de algún Pepe ó de alguna Pepa, de un venerable D. José que se halla próximo al fin de la jornada, ó de algún travieso y bullidor Pepito que da los primeros pasos en el camino de la vida?

El nombre de José es indudablemente uno de los más populares de España; le llevan personas de los dos sexos y de todas las edades y categorías sociales, y por esto admite una porción de modificaciones, reveladora cada una de ellas de una condición ó un estado.

El tío Pepe revela al honrado hombre del campo; el señor José nos da idea de un laborioso menestral; don José es ya denominación de un grave personaje, mientras Pepe á secas es el mozo de café, el sereno, el criado de confianza.

Joselillo evoca los recuerdos de la hermosa Andalucía, como Joselito y todos los diminutivos cariñosos.

Cuando nos hablan de un D. Pepito nos figuramos en seguida un viejo verde, digno compañero del famoso don Pepito de la Verbena.

Dofia Josefa revela una señora gruesa y respetable, mientras doña Pepita da idea de algo delicado, como una miniatura antigua, y Pepita sólo despierta ideas de juventud y belleza, entre las que descuella el recuerdo de la *Pepita Jiménez*, cuyos amores nos contó Valera.

Su Santidad el Papa León XIII ha declarado fiesta de solemnidad este año el día del Santo Patriarca esposo de María; pero en la mayor parte de los hogares ya lo era por decreto de las familias.

Sería curioso saber el número de huevos que se han batido en las cocinas españolas el último miércoles para hacer las sabrosas natillas, el flan apetitoso, los huevos moles, todas esas golosinas que no pueden faltar en la mesa de un José que se estime en algo, y que tanta gloria proporcionan á la repostería nacional, libre de los excitantes de la menta y de la amañerada corrupción de la francesa vainilla.

¡Las natillas! Sólo con escribir su nombre se da idea de algo eminentemente clásico y nacional, unido á los nombres populares de Pepe y de Dolores, á las fiestas de los pueblos, y á las grandes solemnidades de la familia.

Hay platos de dulce muy aristocráticos que exigen el concurso de la confitería ó del repostero francés; pero esto de las natillas, como no salgan del convento, han de salir de la cocina de la casa, y no hechas, para ser perfectas, por la zafia mano de la cocinera, sino por la mano delicada de la señora que aprendió á hacerlas de su madre, según procedimiento de su abuela.

Yo le he oído á un anciano diplomático que ha banquetado en todas las cortes de Europa y desdoblado la servilleta en las más opulentas mesas, que nada le ha sabido mejor que las natillas nacionales, unidas á los recuerdos de su infancia, y la boca se le hacía agua al recordar aquel pastoso líquido de color de oro que su madre, con las blancas mangas de la chambrá alzadas, batía acompasadamente hasta ponerle en punto de unirse con la nieve de la leche, para caer luego en el hondo y dorado seno del cóncavo perol, á cuyo amparo disfrutaba del calor lento de la bien preparada lumbre.

San José me ha llevado á hablar de las natillas; y es que el santo Patriarca es uno de los Santos más golosos que registra el Almanaque.

Antes de que en las iglesias y en los hogares se celebrase la fiesta del casto esposo de María, hubo un acontecimiento en los salones: la apertura del suntuoso palacio de los marqueses de Linares. Hace tiempo que este palacio, que se alza en el sitio más céntrico de Madrid, llamaba la atención. Ha sido construido con el prolijo esmero con que se hace, no una casa, sino una obra de arte; el marqués de Linares es un hombre de exquisito gusto, que se ha educado en Inglaterra, que ha recorrido todas las capitales de Europa; la Marquesa es una de esas señoras españolas que hacen de la limpieza un culto; y los dos, que no tienen hijos y que disponen de una pingüe fortuna, se han consa-

grado desde hace muchos años á prepararse una casa que sea el conjunto de cuanto más hermoso y más rico puedan reunir la industria y el arte modernos.

La labor ha sido muy lenta; se puso á contribución para ella á los más notables artistas españoles; se acudió á las fábricas más renombradas del extranjero; se visitaron exposiciones y talleres; ni una losa del pavimento ni un cristal de un balcón se ha colocado sino después de minuciosas meditaciones.

La cosa al parecer más insignificante, la cerradura ó la bisagra de una puerta, la falleba de un balcón, es una obra primorosa de arte; y la casa toda ha resultado digna de ser colocada bajo un fanal.

Desde que terminaron las últimas obras de ornamentación, los Marqueses pensaron en lucir todas las maravillas que habían reunido, y se discutía mucho si darían un baile grande ó un concierto, ó una gran comida; pero el tiempo pasaba sin que se decidiera nada. Ya he dicho que la Marquesa es una señora esclava de la limpieza y del orden; la mota más insignificante, la huella de un paso en la alfombra, el desarreglo de un mueble, la falta de armonía en los pliegues de una cortina, la ponen nerviosa.

Tiene en su casa una verdadera compañía de hombres y mujeres consagrados exclusivamente á la limpieza. Todas las mañanas los reúne en una vasta pieza de los departamentos de la servidumbre, y allí todos se visten con unas limpiísimas tunicas de fino lienzo gris, se cubren con tocas, se ponen un calzado especial, se cubren con guantes blanquísimos las manos, y armados de cepillos, plumeros y gamuzas, proceden á la más minuciosa de las limpiezas, que la señora inspecciona luego detenidamente.

En el piso principal del palacio no se habita; allí hay de todo; salón de baile, capilla, despacho del marqués, cuarto de dormir y tocador de la Marquesa; pero á pesar de que no falta ningún detalle, de que las camas estén hechas, de que en el tocador están todos los útiles de la *toilette*, los frascos llenos de esencias, las jaboneras con delicadas pastas, nada de aquello se usa. Los Marqueses tienen sus habitaciones en el piso segundo; el principal es sólo una magnífica y suntuosa exposición, el resumen de una morada espléndida á fines del siglo XIX.

Por fin, los Marqueses se han decidido á abrirla, y el miércoles 19 del corriente, santo de la Marquesa, se verificó, de cinco á ocho de la tarde, la gran recepción.

El resultado ha sido magnífico, como se esperaba, y cuantos asistieron á la fiesta estaban asombrados de las maravillas que veían.

La escalera de mármol blanco labrado con escudos y filigranas según el gusto del siglo XVI, ostenta, entre riquísimas molduras doradas, los cuadros de Placencia, que representan en delicadas alegorías las Artes y la Agricultura, y es notable el contraste entre los asuntos sencillísimos de idilio que representan los lienzos y aquella suntuosidad de mármoles y de jaspes que pregonan suntuosidad y riqueza.

La capilla es una joya del arte bizantino; el azul color del cielo y el rojo lento del sol cuando muere al declinar la tarde, se han armonizado allí de un modo admirable. Américo ha trazado la figura de los doce Apóstoles, y Suñol ha hecho una Virgen respirando idealidad.

El salón de baile es el Renacimiento en todo su esplendor; el Arte saliendo de las tinieblas tristísimas de la Edad Media para desbordarse en aquella resurrección de luz y de colores que evoca todas las maravillas del mundo pagano, unidas á exquisitas culturas.

El techo, pintado por Pradilla, que ha hecho una composición preciosa, *La lección de amor*, es una maravilla de color.

Hay salón japonés, salón de tapices de los Gobelinos, gabinetes ideales en que no se puede mirar á ningún lado sin hallar una joya de arte, una galería de mármoles que puede rivalizar con la del mejor palacio florentino.

Todo es suntuoso; no falta ningún detalle en el fondo del cuadro; sólo faltan las figuras, el alma, la vida, lo que no se puede obtener sino en una noche de baile; porque la recepción vespertina del día 19 no es la propia de aquellos magníficos salones.

Las señoras que acudieron con traje de visita, los caballeros de levita parecían la elegante concurrencia que visita una Exposición.

Faltaban allí música, mujeres escotadas, parejas juveniles deslizándose por el *parquet*, grupos amorosos en aquellos divanes, y en aquellos gabinetes ideales algo de lo que da el uso constante y la vida.

No sabemos si se realizará alguna vez este sueño, que animará el magnífico y el suntuoso museo con que han enriquecido el Madrid aristocrático los señores marqueses de Linares.

Ya vamos, en medio de templanzas de primavera, caminando al fin de la Cuaresma, y se hacen para la Pascua mil preparativos. Se dice que Abril será, no sólo florido, sino animado, y que Mayo va á distinguirse con magníficas fiestas.

Así sea; porque es lo cierto que el ánimo necesita distraerse de las pasadas tristezas.

EL ABATE.

LOS CONCIERTOS DEL PRÍNCIPE ALFONSO

El ilustre maestro Bretón y los distinguidos profesores que interpretan bajo su dirección las obras más notables de la música clásica y de la música moderna, obtienen todos los domingos señalados triunfos. El público llena las localidades del vasto teatro del Paseo de Recoletos, la afición es cada día mayor, el gusto se refina, y bien puede asegurarse que en ninguna temporada han sido tan brillantes los conciertos como en la actual.

La elección de las obras es acertada siempre, la ejecución magistral, la dirección verdaderamente inspirada. El público, que sabe apreciar estas cualidades, colma de aplausos al director y á los profesores, pide con insistencia la repetición de muchas piezas y sale satisfecho de un espectáculo que contribuye á la cultura social, recrea dulcemente el ánimo y demuestra los valiosos elementos con que cuenta en nuestro país el arte lírico.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

G. T., *Liérganes*.—Puede usted emplear para el fondo del almohadón raso negro granate, azul ó verde oscuro. El tamaño ordinario viene á ser unos 42 centímetros en cuadro.—No tenga usted inconveniente alguno en arreglar para el próximo verano el traje cuya muestra me remite: tanto la tela como el color están dentro de las exigencias de la Moda.—Cubra usted el piano de cola con un tapete fantasía.—Señalo á usted como lindo y elegante el siguiente modelo, fondo de fino paño azul japonés, adornado con aplicaciones de terciopelo azul de un tono más oscuro que el paño, y arabescos de finísima *soutache* de oro. Este tapete se forra interiormente con tafetán oro viejo, y los contornos se rodean con un bonito fleco de borlitas azul y oro.—Gracias mil por sus felicitaciones, á las que quedamos sumamente reconocidos.

Pasionaria.—Recomiendo á usted muy eficazmente el uso de la *Crema de la Meca*. Dicha crema, superior á todas las de su clase, blanquea y suaviza el cutis sin deteriorarlo en lo más mínimo.—El peinado que me indica usted es más á propósito para señorita que para señora; sin embargo, si es usted joven y no muy gruesa, puede usarlo, sujetándolo en la parte baja con un pasador de concha.

Una tía que no dice adiós.—Mucho he sentido no poder complacer á usted, pero su carta no llegó á tiempo para ser contestada en el pasado número.—En mi opinión, es muy á propósito para el traje de esa señorita el modelo 14 del núm. 112 de nuestro periódico. En cuanto á la chaqueta, debe usted hacerla de fino paño *brige* ó azul, muy entallada y adornada con profusión de bordados de *soutache*, del mismo color que el paño.

Desgraciada.—Tendré mucho gusto en entablar con usted correspondencia.

A. M.—Con la tela de la muestra que me envía usted, y una seda ligera del color del fondo, puede usted combinar un bonito traje á propósito para entretiempo y verano.—Aconsejo á esa señorita un traje corte de sastre: falda recta plegada en la parte de detrás, y cuerpo *plastrón*, cerrado por doble y compacta tela de botoncitos.—Adorne usted el traje de cachemir con pasamanería, y resultará muy elegante.

Florencia del Valle.—En la Administración me dicen que sus encargos no pueden ir por el correo. Ruego á usted que designe en Pamplona una persona á quien vayan consignadas, y será usted servida á la mayor brevedad.—La muestra que incluye usted en su carta es á propósito para un traje de entretiempo, que puede usted adornar en la forma que me indica.

Una extravagante.—Concedo á usted gustosísima el permiso que solicita con tanta bondad como galantería, y lo poco que valgo queda á su disposición incondicionalmente.

F. M. de E.—Las más expresivas gracias por la nueva suscripción que nos proporciona.—Las cuentas de usted están saldadas por completo, según me dicen en la Administración.

Dolores.—Puede usted usarla sin recelo alguno: varias señoras que la han experimentado, se muestran muy satisfechas de sus resultados.—Recomiendo á usted la *Pomada de Candor*.—Las horquillas Patti producen el rizado más grueso. El precio de una caja con cuatro horquillas es de 2 pesetas en Madrid y 3 en provincias.—Se usa el manto largo para el luto que indica usted; pero por lo general sólo durante los tres primeros meses. Pasados éstos, se sustituye por una capota de crespón inglés.

La mar.—Una combinación de las dos muestras que me envía usted, resultaría poco elegante. Me parece más de moda un traje forma amazona, de la tela lisa, con mangas de terciopelo negro.—El grabado 10 del número 114 de LA ULTIMA MODA representa un traje cuya forma y adornos son muy á propósito para el traje negro.

H. L. de U.—Se ha enviado á usted el núm. 111.—No hay de qué.

Coquetona.—Las suposiciones no pueden ser más infundadas. Fijese usted bien, y comprenderá fácilmente que lo que se figura es imposible.—Las chaque-

tas bordadas y abiertas sobre un chaleco blanco, son muy elegantes. Su precio depende de la calidad del paño y de la mayor ó menor riqueza de los adornos. — La hechura de esta clase de prendas es muy delicada, y para que sienten bien es necesario que estén bien arregladas á la medida.

Claridad.—Ya habrá usted visto satisfechos sus deseos.—El precio de un dibujo de encaje inglés para un gorrito de niño es siete pesetas, según me dice Salvi.

La duquesa Lola.—Puesto que desea usted una prenda de algún abrigo, le recomiendo una chaqueta de paño beige con adornos de pasamanería negra. — Zapatos á la inglesa, de tafilete negro.

Alpha y Beta.—Aceptar ó rechazar original para el periódico no está dentro de mis atribuciones. Si el compromiso que usted ha contraído es tan formal, envíe usted una composición poética que no sea muy larga, y se la entregará al Director recomendándole su publicación. Es todo lo que puedo hacer por complacerle.

A. A., Daroca.—No he dado á usted más detalles en mi anterior contestación, porque desconozco los resultados prácticos de uno y otro específico. Como los fabricantes se guardan muy bien de decir de qué se componen sus preparaciones, el Doctor no puede asegurar á usted si serán ó no nocivas á la salud.

Mariposa.—Utilice usted la franja rosa para una bata de mañana, de una forma parecida á las que describe Clementina en el *Carnet* de este número. — Puede usted colocar en el sitio que indica un bronce artístico sobre pedestal de *peluche* verde oscuro, ó bien un inmenso jarrón de estilo japonés.

Mariela.—No tiene usted nada que agradecerme. Lo poco que yo hago, y mucho más, merece una señoría tan buena y cariñosa como usted. Su pregunta no tiene nada de indiscreta, y me complace en comuni-

carle que participe de sus opiniones.—Para el lavado de las medias de color se emplea con muy buen éxito el palo de jabón.

S. R. T.—Regale usted á su amiga una joya fantástica ó un objeto artístico para el tocador.—Supongo en su poder el patrón del traje para recibir.

Angelita.—Recomiendo á usted muy eficazmente los polvos ingleses para la dentición, preparados por el doctor Stedman. Este específico es uno de los mejores en su clase, y se ha empleado siempre con éxito extraordinario para combatir las enfermedades é indisposiciones que aquejan á los niños en el penoso período de la dentición. El único depositario y representante en Madrid de dicho específico es D. J. Cruz, calle de Serrano, 35 moderno, y á él puede usted pedirselos directamente.

M. de P. A.—La señorita que por efecto de desgracias de familia se ofrece á dar lecciones de dibujo y francés, merece ciertamente protección. Hija de un funcionario de importancia, aprendió para su recreo el dibujo y la pintura, y recibió una esmerada educación. Su padre ha sido una de las primeras víctimas de la epidemia que tantos desastres causó á principios del invierno en Madrid, y la joven, acostumbrada á vivir con holgura, no tiene hoy más remedio que utilizar su habilidad para atender á sus necesidades y á las de su anciana madre. Puede usted recomendarla á sus amigos, en la seguridad de que hará una doble buena obra.

Carmen.—Nuestra mayor satisfacción es saber que las lectoras están satisfechas de nuestros deseos por complacerlas. En efecto, dada la baratura de nuestra publicación, no es posible ir más allá; pero iremos, no lo dude usted.—Se envía á usted todo lo publicado de *Martirio*!—Con mucho gusto proporcionaré á usted las piezas de música que desee; pero aunque agradezco su bondad al encargarme que las elija, me parece

mejor que sea usted quien las designe, por si yo no acertase á complacer sus gustos.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja de cinco patrones de modelos publicados en LA ÚLTIMA MODA, y al dorso hoja de dibujos para bordados artísticos, por D. Manuel de Salvi. Estos dibujos son: Núm. 1. Cifra 0, continuación del abecedario para marcar sábanas de lujo.—2, 3, 4, 5, 6 y 7. Letra para marcar ropa interior y nombres y enlaces para pañuelos.—8. Nombre de *Maria* para bordar en sábanas.—9. Cifra para ropa de niños.—10 y 11. Nombres para pañuelos.—12. Enlace para camisas de señora.—13. Nombre de *Angeles* para sábanas.—14. Cenefa de bordado de *soutache* para vestido.—15. Nombre para toallas.—16. Enlace para manteles.—17. Enlace para pañuelo.—18. Cifra para toallas.—19. Enlace para ropa de niño.

MEMENTO

Nuestros enemigos, en la presente estación, son la humedad y el frío. Debe, pues, recomendarse á todo el mundo la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simon*, cuya eficacia es prodigiosa contra las grietas, los barros y los sabañones. Evita las falsificaciones extranjeras exigiendo la firma de Simon, rue de Provence, 36, París.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Sels, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Midões y C.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACION de VERANO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}

PARIS

Se remiten igualmente, libres de franqueo, las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12—entlo-deha — Irún — Port-Bou — Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

T. JONES

23, Boul^d des Capucines, 23

PARIS

Fabricante
de Parfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL RUSSE

ESS BOUQUET

VICTORIA

CAPRICE

CHYPRE

MUGUET

PARADIS

W. Heliotropo

etc.

DE
T. JONES

Fluide Iatif

Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile

Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.

Lily Wash

Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream

Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones

Tónica y refrigerante.

Elixir y Pasta Samohti

Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

• Estos productos se encuentran en todas las buenas Parfumerías de España y América.

T. JONES

23, Boul^d des Capucines, 23

PARIS

Fabricante
de Parfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW

NEW MOWN HAY

STEPHANOTIS

OPOPONAX

VIOLETS

AIDA

W. ROSE

JUBILEE

etc.

Parfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los
siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA —

COUDRAY SUPERIOR

OPOPONAX — VELUTINA —

HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

En todas las Parfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz
especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

POLVOS INGLESSES PARA LA DENTITION



Preparados por el **DR. STEDMAN**



AVISO A LAS MADRES

Todos los niños, en el período de la dentición, sea cualquiera la enfermedad que tengan, deberán tomar estos Polvos, en la seguridad de que se aliviarán sus padecimientos. Se expenden en las más acreditadas Farmacias. Representante y depositario exclusivo para toda España: J. CRUZ, calle de SERRANO, núm. 35, moderno, Madrid.